

A la Mitad del Foro

- ♦ Los Militares del Sur Halagan a Estados Unidos
- ♦ Nada Tiene que ver la Doctrina Estrada en el Caso
- ♦ Enfrenta el Gobierno Mexicano una Grave Crisis

Por LEON GARCIA SOLER

La libre determinación de los pueblos y la no intervención, tradicionales principios de la política exterior mexicana, son esgrimidos a contrapelo por los más extraños defensores que en ocasión alguna hayan aparecido: nueve países del militarizado cono sur, con el demócratacristiano de Luis Herrera Campins a la cabeza y con la voz del pinochetista gobierno entre ellas, se dan el lujo de calificar a los gobiernos de Francia y México de intervencionistas. Un vocero del Departamento de Estado de Estados Unidos afirma que el gobierno del señor Reagan está muy complacido por esa defensa de la "democracia" hecha por los contemporáneos próceres del continente.

Nada es de tonalidades fijas; no todo ha de ser negro sobre blanco y es de justicia reconocer que en Venezuela, donde hay pluralidad partidista, la oposición ha criticado severamente la decisión de ese gobierno. Aquí, entre nuestros partidos, se ha manifestado el pluralismo y sería absurdo juzgar bueno lo que sucede fuera para verlo mal cuando sucede dentro. El PAN es el PAN. Lo que desconcierta es que en México hayan aparecido defensores de la doctrina Estrada para aplicarla a su gusto y manera a la declaración francomexicana que llamó la atención mundial al conflicto de El Salvador y al riesgo de que se propague a otros países de América Central.

Estrada, el de la doctrina, no hizo sino fijar la voluntad soberana de los gobiernos de la República Mexicana: tendremos relaciones diplomáticas con quienes esa voluntad lo desee y dejaremos de tenerlas con quienes queramos; lo que no implica conocer o desconocer la legitimidad de gobierno alguno. ¿Qué tiene que ver la doctrina Estrada con el reconocimiento de los gobiernos de México y Francia de una situación de hecho, con una declaración presentada ante el organismo indicado para reclamar solución política a un conflicto armado que amenaza con incendiar a toda la región?

Si algo quedó claro de todo lo dicho en el Quinto Informe de Gobierno fue precisamente lo que contie-

A L A

Sigue de la primera plana

ne el párrafo que el Presidente López Portillo dedicó a este asunto: "Hace unos días nos pronunciamos, junto con el gobierno francés, sobre los riesgos que entraña la creciente internacionalización de la crisis en El Salvador, que amenaza la estabilidad y la paz de toda la región. Reiteramos que corresponde exclusivamente al pueblo salvadoreño determinar el proceso de solución política para establecer un sistema de gobierno democrático en ese país. Dentro de tal contexto hemos reconocido a las fuerzas de oposición popular, auténticamente representativas, como participantes insustituibles en dicho proceso. Conscientes de nuestras responsabilidades como miembros de la Comunidad Internacional y dentro del marco de las Naciones Unidas, estamos haciendo consultas con los demás integrantes del Consejo de Seguridad para propiciar una solución a esa crisis".

El gobierno mexicano se enfrenta a una grave crisis, Centroamérica y el Caribe son el área natural de nuestra convivencia y, aunque no lo fueran, el peligro de que se repita allí el ejercicio criminal de las guerras con limitación geográfica nos obliga a insistir en la vieja y digna postura de la política exterior mexicana, a reclamar la no intervención y buscar el acuerdo de la Comunidad Internacional para que se impida la injerencia de fuerzas extrañas. Eso, independientemente de la coincidencia que pudiera darse entre el pueblo mexicano y los que luchan por la democracia y por la justicia social en los suyos, Negarla sería absurdo. Nada hay en la doctrina Estrada que impida al gobierno mexicano reconocer una situación de hecho. Al contrario, ese es precisamente su espíritu.

DE LA POLITICA

Mario
EZCURDIA



Nos hacen lo que el aire a Juárez

Los "gorilatos" en contra de México

Ni modo, hay que repetir nuevamente la vieja frase amargosa: México tiene frontera con los Estados Unidos por el norte y por el sur. Los geógrafos dirán que eso es una aberración; la experiencia demuestra que se trata de una realidad, mucho más lamentable porque involucra a un pueblo fraterno con el que no quisiéramos tener nunca diferencias.

Con la salvedad de que por el lado sur las añagazas son bastantes más burdas. Tanto, que reiteradamente los oligarcas de allá caen en su propia trampa. Ahora les volvió a suceder: primero pidieron —ellos— una entrevista de los dos presidentes —el de México y el de Guatemala— para tratar la cuestión de Belice; luego, inventaron la patraña de los tres grupos fascistoides que dizque amenazaban al Jefe de nuestra Nación, y —para armarla mejor— opusieron limitaciones inaceptables a los enviados mexicanos de avanzada. Como consecuencia lógica, se quedaron con todo su circo montado en balde, pues maquinaciones de ese tipo —tan torpes y evidentes— no pueden engañar a políticos que, como los mexicanos, hace ya mucho tiempo —varias generaciones— que superaron inocentadas de esa laya. Así, la entrevista se suspendió, quedando pospuesta para quién sabe cuándo.

A decir verdad, el incidente es mínimo en sí mismo, pero adquiere significación cuando se advierte que no está aislado.

Una ofensiva —de vasto alcance geográfico— se ha instrumentado en contra de México. Desde el Suchiate hasta la Patagonia los "gorilatos" y las oligarquías locales se coaligan para fingir un movimiento masivo que condena a nuestra política exterior. Un amo común —la política centroamericana del presidente Reagan— echó en el mismo saco a los demócrata-cristianos de Venezuela y al régimen sangriento de Pinochet, a los extraños liberales de Colombia y a los traficantes de drogas que se disputan el gobierno en Bolivia; triste mezcolanza esa y más lamentable aún la finalidad con que se unieron: impedir una solución pacífica en El Salvador, propiciar la continuación de la matanza y cerrarle la puerta a la autodeterminación de los salvadoreños.

El Cascarón Vacío de la OEA

A México no le hacen nada

convencernos de la poca relevancia que —duele decirlo— tiene el conjunto latinoamericano en el contexto mundial y, en consecuencia, del desperdicio de esfuerzos que para México representa una política —largamente sostenida— para dar coherencia a la acción de las naciones de esa zona.

Los Estados Desunidos del Sur. Así definió una vez el presidente López Portillo a los países de nuestro Subcontinente. Es verdad. Ni en intereses tan concretos como defender los precios de materias primas —café, tabaco, algodón, cobre— actúan de manera unida. A veces, el empeño mexicano ha logrado concertar sus decisiones en algún caso concreto, pero la cosa dura poco. Pronto cada uno, jala por su lado, torpedeando las posiciones que podían beneficiar al conjunto. En rigor, sólo actúan de consuno —con excepciones honrosas— cuando desde Washington restalla un látigo para señalarles una dirección.

Así ha ocurrido desde hace mucho tiempo, sin que cambie sustancialmente la situación de numerosos países. Se diría que del Suchiate para el sur —ya se dijo, con excepciones honrosas— la tierra es poco propicia para la democracia y para la independencia verdadera. Las cínicas, duras palabras de Roosevelt —el bueno— siguen definiendo el clima política mayoritario del Subcontinente: "He is a son of bad bitch —dijo refiriéndose a Somoza padre— but is our son of bad bitch". Lo cual, traducido al lenguaje vernáculo, diría: es un "hijo", pero es nuestro.

Circunstancia política que se reafirma en materia económica: la geografía impone muy graves dificultades —sierras enormes, selvas, desiertos— a las comunicaciones y la producción de la zona establece competencia, no complementariedad. Entendámoslo: Buenos Aires está más lejos de México que Londres, París, Roma o Madrid; más barato es enviar una mercancía a Europa o a Oriente que a Sudamérica: el sueño bolivariano es una ficción

des salvadoreñas que tomen pronta acción para prevenir las actividades reprobables de grupos paramilitares.

"3.— Exhorta al gobierno de El Salvador a que agote las medidas necesarias para asegurar el pleno respeto de los derechos humanos, y garantizar la seguridad de monseñor Arturo Rivera y Damas, administrador apostólico de la arquidiócesis de El Salvador, cuya vida corre peligro.

"4.— Hace un llamamiento para que cese la violencia y se establezca el pleno respeto por los derechos humanos en El Salvador.

"5.— Encarece a los gobiernos que se abstengan de suministrar armas y de prestar otras formas de asistencia militar en las circunstancias actuales."

Buena resolución esa, lástima que quienes debieron acatarla no le hayan hecho ningún caso. Las armas y los "consejeros militares" siguen llegando a El Salvador. Algo más tendrán que hacer las Naciones Unidas, que es —exactamente— lo que México y Francia promueven con su Declaración Conjunta y con las consultas que ya realizan entre los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Riesgo de Internacionalización

Uno de los oligarcas sudamericanos que censuró la Declaración Conjunta de México y Francia, afirmó que "en buena medida, se está jugando en Centroamérica el destino de todo el Continente". Tal vez tenga razón, pero un sentido opuesto al que lo dijo. En El Salvador no se dirimen los destinos de América, sino los de los salvadoreños; por eso son ellos los únicos que deben decidir. Por desgracia, otras fuerzas han entrado en juego, y estas sí ponen en riesgo cosas que exceden en mucho las fronteras de ese país.

guerra fría —resurrectos por la línea reaganiana— exigen el dominio irrestricto de lo que sus estrategias consideran sus "zonas de influencia", y entre ellas, ninguna tan tradicionalmente bien sujeta como Centroamérica. Era la tierra de los "son of bad bitch" que son sus —de los estadounidenses— "son of bad bitch".

Pero los tiempos han cambiado, no tanto como sería deseable pero sí lo bastante para que esté definitivamente roto el viejo esquema de las "Banana Republics". Se acabaron los Ubico y los Somoza, y aunque subsisten ejemplares del ralea semejante, nuevas fuerzas han entrado en juego y no es dable repetir ahí la circunstancia política que se dio en las épocas de la antigua guerra fría.

Sandino —cosa sorprendente— revivió multiplicado en miles de jóvenes —casi niños— que no sólo supieron rebelarse, sino también vencer. Costa Rica, aunque vapuleada por múltiples presiones y en medio de vaivenes políticos y económicos internos, sigue manteniendo su tradición pacifista y democrática. Panamá está en pie de lucha hasta donde lo permite su difícil circunstancia. En El Salvador está combatiéndose —esa es la verdad— una auténtica guerra civil.

Así, sólo quedan dos países que todavía se ajustan —mas o menos— al concepto de las "Banana Republics": Guatemala y Honduras. En ambos, las viejas fórmulas se conservan dificultosamente. Sobre todo en Guatemala, donde la violencia se ha institucionalizado para combatir no a unas guerrillas bastante indefinidas, sino a una amplia resistencia civil y a una clara apetencia generalizada de cambios políticos y económicos.

Poca cosa, en verdad, para que los estrategas de Mr. Reagan puedan retrotraer la circunstancia centroamericana al nivel en que se encontraba en la década de 1950. Y tampoco son iguales las condiciones del resto del mundo. Todos los esfuerzos para volver a la bipolaridad se estrellan contra la innegable existencia de otras fuerzas. Por ejemplo, Europa ya es otra; prueba de ello —como si hiciera falta alguna— es precisamente la Declaración Conjunta de México y Francia sobre El Salvador.

De ese modo, aunque los "gorilatos" y sus amos intenten aislarnos, no lo lograrán. Lo más que podrán hacer es exhibir la gran diferencia que existe entre nuestro país y muchos otros que aún subsisten en el inconexo Subcontinente latinoamericano.